

FASES DE LA MODERNIZACIÓN POLÍTICA DEL ESTADO PERUANO, 1960 - 2000

Juan Vitaliano Rodríguez Pantigoso^{1a}

RESUMEN

El proceso sociopolítico de la sociedad peruana de las cuatro últimas décadas del siglo XX ha transitado por dos periodos de modernización del Estado. El primero, conocido como Estado nacional – popular, se inicia a partir de los años 60, basado en la estrategia de crecimiento económico: industrialización por sustitución de importaciones (ISI), promovido por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) e implementado por el gobierno de las Fuerzas Armadas liderado por el general Juan Velasco Alvarado, quien llevó a cabo un conjunto de reformas estructurales, afectando directamente los intereses de la oligarquía. Este modelo de Estado nacional-popular, también conocido como desarrollista va a ser modificado progresivamente por los sucesivos gobiernos, posteriores a la primera fase del gobierno militar, con reformas liberales introducidas primero por el gobierno de Morales Bermúdez (quien lo derrocó en 1975), y luego el gobierno constitucional de Fernando Belaunde (1980- 1985). Los programas de «ajuste estructural», adoptados a partir de 1976, impuestos por los organismos financieros internacionales evidenciaron el regreso a una política liberal, con mayor participación del mercado y no el Estado. En el primer gobierno aprista de Alan García Pérez, 1985-1990, aplicando una política económica heterodoxa con mayor intervención del Estado en la economía, desencadenó una crisis inflacionaria y un desgobierno político, conduciendo al país a un colapso económico. Finalmente, el gobierno de Fujimori (1990-2000) comienza la segunda fase de modernización, arrasando con todos los derechos laborales.

Palabras clave: Desarrollismo; Populismo; Estado Nacional-Popular; Estado Neoliberal.

PHASES OF THE POLITICAL MODERNIZATION OF THE PERUVIAN STATE, 1960 - 2000

ABSTRACT

The socio-political of Peruvian society of the past 4 decades of the twentieth century process has gone through two periods of modernization. The first, known as a nation state - popular, starts from the 60s, based on the strategy of economic growth: import substitution industrialization (ISI), promoted by the Economic Commission for Latin America (ECLA) and implemented by the government of the Armed Forces led by General Juan Velasco Alvarado, who carried out a series of structural reforms, directly affecting the interests of the oligarchy. This model of national-popular state, also known as developmentalist will be progressively modified by successive governments since the first phase of the military government, with liberal reforms introduced by the government of Morales Bermudez (who ousted him in 1975) first, and then the constitutional government of Fernando Belaunde (1980- 1985). Programs "structural adjustment", adopted from 1976 imposed by international financial institutions showed a liberal return policy with greater market share and not the state. In the first government of Alan Garcia Perez, 1985-1990, he implemented a heterodox economic policies with greater state intervention in the economy, triggered an inflationary crisis and a political misrule, leading the country to a total collapse. Finally, with the Fujimori government (1990-2000) the neoliberal State is established as a response to the interventionist state pendular Velasco Alvarado, obliterating all labor, economic and social rights of workers.

Keywords: Developmentalism; Populism; National-Popular State; Neoliberal State.

¹ Universidad José Carlos Mariátegui, Moquegua, Perú.

^a Doctor en educación, doctor en sociología y magíster en ciencias políticas

INTRODUCCIÓN

En el periodo de la posguerra que corresponde a la segunda mitad del siglo XX, en nuestro país se desarrollaron dos ciclos de modernización política y económica directamente vinculados a los acontecimientos internacionales. La primera fase de modernización del Estado populista se inicia tímidamente en el primer gobierno de Belaunde, al fracasar en el intento, es destituido por un golpe militar de las Fuerzas Armadas dirigido por el general Velasco Alvarado, quien va a implantar el modelo modernizador de corte nacional popular, teniendo como eje fundamental al Estado como motor del proceso reformista.

El segundo ciclo modernizador de carácter neoliberal se va a imponer a partir de 1990 con el gobierno fujimorista, coincidente con la expansión de la globalización neoliberal del capitalismo, promovido en la década del 80 por los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra, a través de los organismos financieros internacionales, como son el FMI y el Banco Mundial.

Tanto el ciclo modernizador nacional popular, como el neoliberal trataron de legitimarse con la promesa de superar la situación de crisis y el estado de subdesarrollo y lograr el ansiado desarrollo integral, eliminando las brechas sociales y la injusticia social, de esa manera, garantizar el progreso y la modernidad del país en su conjunto.

METODOLOGÍA

Se trata de una investigación básica que implica análisis de documentos y consulta bibliográfica especializada, para lo cual se utilizará los métodos de la deducción e inducción, el análisis y la síntesis. El enfoque conceptual va de lo general a lo particular.

Los principios teórico-metodológicos que han orientado el desarrollo del presente ensayo, son los siguientes:

- a) Perspectiva histórica del problema, lo cual significa tener una visión histórica, a partir del señalamiento de los antecedentes del proceso sociopolítico.
- b) La contextualización del tema a investigar, su relación con el conjunto de las condiciones en que se manifiesta la problemática.

- c) Los enfoques teóricos del tema investigado, analizando críticamente las diferentes teorías que explican la problemática

Como instrumento de acopio de información se utilizó fichas bibliográficas

RESULTADOS

El estudio abarca el período luego de la Segunda Guerra Mundial, que corresponde a la segunda mitad del siglo XX, en dicho periodo en el Perú se desarrollaron dos ciclos de modernización íntimamente articulados con procesos que acontecían en el contexto mundial.

El primero, conocido como modernización del estado populista, se intenta instaurar en los años sesenta con el primer gobierno de Belaunde, aunque con muchas dificultades y oposición del congreso; una vez instaurado el gobierno militar encabezado por el general Juan Velasco Alvarado se implementa en todos sus extremos el Estado de corte populista – desarrollista. El segundo proceso de modernización neoliberal se produce en la década de los noventa con el gobierno de Fujimori, periodo en el cual se producen cambios a nivel mundial: la desintegración del sistema del socialismo real de Europa Oriental, a partir de la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS.

Ambos procesos de modernización, uno de corte populista y/o desarrollista, y el otro de carácter neoliberal, trataron de legitimarse con la promesa de conducir al país hacia un pleno desarrollo, superar las situaciones de pobreza, desigualdad y la injusticia social, en la medida en que el progreso y la modernidad, permitirían superar el atraso y el subdesarrollo. Los cambios generaron conflictos con los viejos actores que se proponían relevar, así como movimientos de resistencia social por parte de quienes se sintieron excluidos de los beneficios que pudiese ofrecer el nuevo proceso de modernización puesto en marcha.

El proceso de modernización desarrollista y/o populista impulsado en el periodo de la posguerra tuvo como eje fundamental al Estado, que desempeñó el papel de motor del proceso económico, social y político. El modelo desarrollista impulsado a partir de la década de los sesenta, y que va a profundizarse

a partir de 1968, con la toma del poder del Estado por parte de la Fuerza Armada, encabezado por el general Juan Velasco Alvarado, quien va a impulsar un proceso de reformas estructurales, afectando directamente a la oligarquía terrateniente a través de la reforma agraria y las nacionalizaciones y estatizaciones, convirtiendo al Estado en un Estado empresario. Este modelo de construido durante la primera fase del gobierno militar, va a ser desactivado progresivamente y finalmente sustituido en los años noventa por el gobierno de Alberto Fujimori, que instaura el modelo neoliberal a ultranza, imbuido de una ideología centrada en la disminución de las atribuciones estatales y la consolidación de las fuerzas del mercado en lo económico. Es durante el régimen fujimorista que se impulsa agresivamente una reconversión neoliberal de la economía y la política a través de una reprivatización del Estado.

Lo que en los años sesenta se consideraba ser el mejor camino para alcanzar la modernidad y el desarrollo, va a pasar a ser considerado como un freno y causa del atraso por los nuevos modernizadores neoliberales de los años noventa. En tal sentido, resulta evidente el uso relativo del concepto de modernización, que se ha utilizado de acuerdo con determinadas circunstancias históricas.

Primer régimen nacional-popular en el Perú: el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas

Se inicia con un golpe de Estado en 1968 contra el gobierno presidido por Fernando Belaunde Terry. Para los militares, formados en el CAEM (Centro de Altos Estudios Militares), imbuidos de una ideología nacionalista y desarrollista, consideraban que el problema central del país era la ausencia de un grupo rector capaz de sostener un proceso de integración nacional y político de la sociedad peruana. Como decía Jorge Basadre, el Perú contó con clases dominantes, pero no con clases dirigentes. Los militares pusieron en práctica un modelo de modernización autoritaria ^(1, 2).

En ese contexto sociopolítico, el peligro de la insurgencia popular requería un conjunto de reformas sociales, económicas y políticas, esto es, una política general de desarrollo económico y social, lo que suponía una política de redistribución del ingreso ⁽²⁾.

El gobierno militar implementó un conjunto de medidas radicales: nacionalizaciones de empresas

extranjeras, la reforma agraria y la participación de los trabajadores en la propiedad. Conjunto de procesos que formaron parte del consenso institucional de los militares. Un consenso que, a pesar de ciertas discrepancias, unió a las Fuerzas Armadas en torno a un proyecto de crear una «democracia social de participación plena». En síntesis, constituyó una versión militar del modelo nacional-popular ⁽²⁾.

Otras medidas tomadas incluyeron la nacionalización de empresas extranjeras de petróleo y minerales, principalmente de EE. UU. de Norteamérica, a fin de eliminar o ejercer el control de los enclaves económicos extranjeros en las ramas primario-exportadoras con el propósito de transferir los beneficios al proceso de industrialización.

La gran minería y el petróleo siempre fueron propiedad de capitales extranjeros, es así que en 1968 toda la producción y comercialización del petróleo y la minería, estaba en manos del capital extranjero, al amparo del entreguista código de minería promulgado por el gobierno de Odría, de esta manera, poderosas empresas extranjeras eran propietarios de yacimientos mineros de probada calidad como Cuajone, Quellaveco, Cerro Verde, etc. Como una constatación de la política nacionalista, el gobierno militar del General Velasco lleva a cabo un conjunto de expropiaciones de empresas extranjeras comenzando con la IPC de Talara y luego la Cerro de Pasco Cooper Co., entre otras

La reforma agraria, que eliminó la propiedad de los terratenientes, liquidando la influencia política y social a que estaban acostumbrados; creó condiciones para la expansión de la clase media; así como se establecieron, igualmente, condiciones para el desarrollo del sindicalismo y regularon las relaciones entre el capital y el trabajo. Se impusieron los límites a las inversiones extranjeras y en general a la propiedad privada, e impulsó la participación de los trabajadores en la propiedad. Conjunto de procesos que formaron parte del consenso institucional de los militares. El régimen velasquista fue promotor del proceso de articulación sociopolítica, movilizándolo a los sectores populares, el campesinado y la clase obrera mediante la organización de sindicatos y organismos corporativos, como es el caso de la creación de SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social), los cuales fueron incorporados a un proceso de politización, en perspectiva de crear

un partido político de apoyo al régimen populista. En síntesis, constituyó una versión militar del modelo nacional-popular.

Todo el conjunto de reformas estructurales llevadas a cabo durante el régimen militar velasquista no es sino una versión peruana de los planteamientos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), dependiente de la ONU, y que en ese entonces estaba dirigido por el economista argentino Raúl Prebisch, que elaboró todo un programa de reformas con el objetivo de superar el subdesarrollo que caracterizaba a los países latinoamericanos. Dichos planteamientos también fueron impulsados por los partidos reformistas de aquella época: la Democracia Cristiana, el Partido Social Progresista un sector disidente del Partido Acción Popular, ello explica el por qué muchos militantes de dichas agrupaciones políticas apoyaron o participaron en el gobierno militar, como es el caso del líder de la Democracia Cristiana, Héctor Cornejo Chávez ⁽³⁾.

Desde el punto de vista sociopolítico, el régimen del general Velasco (1968-1975) significó la erradicación definitiva de las bases materiales, políticas e ideológicas de la sociedad oligárquica, pues la reforma agraria liquidó una de las bases materiales de los terratenientes exportadores y de los terratenientes gamonales. La estatización de los principales enclaves mineros y petroleros significó un replanteamiento de las relaciones con el capital imperialista.

Coincidente con este planteamiento, Henry Pease señala lo siguiente: «Entre 1968 y 1975 se transformó el orden oligárquico y se emprendió un conjunto de reformas y políticas gubernativas que alteraron la conformación del poder y, en consecuencia, la política del Estado, haciendo posible una profunda dinamización del movimiento popular y abriendo nuevos horizontes al proceso social... y se enfrentó como nunca antes al poder imperialista, a partir de una serie de medidas nacionalistas que, sin embargo, no cancelaban en sí mismas nuestra situación de dependencia. El gobierno de Velasco, surgido en plena crisis del estado oligárquico, lo cancela como forma arcaica de dominación y plantea desde la cúpula el problema de definir una alternativa, a partir de un régimen político dirigido por la Fuerza Armada» ⁽⁴⁾.

Segunda etapa del gobierno militar (1975-1980) y el retorno a la institucionalización democrática

Se inicia con el golpe de estado del general Francisco Morales Bermúdez quien se proclamó nuevo presidente (29 de agosto de 1975), representante del sector conservador del gobierno militar, pone de manifiesto la existencia de contradicciones y disputas internas en las Fuerzas Armadas, y detiene el proceso reformista iniciado e implementado por Velasco Alvarado.

La administración del estado militarista se encontraba bajo el control, en su mayor parte, por los jefes de las Fuerzas Armadas con el propósito de legitimarse en el poder como institución, manteniendo debidamente informada a la oficialidad de todas las medidas de gobierno, limitando la capacidad de decisión individual del jefe de Gobierno, garantizando una conducción más institucional y menos personalizada.

La destitución del general Velasco no significó el regreso al orden constitucional, como algunos sectores sociales esperaban, sino la continuidad del gobierno militar, pero con una reorientación de la política económica, paralizando las reformas estructurales y liberalizando la economía, dejando de lado el discurso nacionalista socializante del régimen militar.

Entre las medidas de política económica que pusieron de manifiesto la reversión de las reformas de la primera fase del gobierno militar, una de ellas fue la reapertura a la inversión extranjera, como parte de un paquete de medidas para superar la situación de crisis económica y una forma de promover la recuperación de la economía, favoreciendo los intereses del capital extranjero, todo ello como consecuencia de la presión del Fondo Monetario Internacional y la banca privada internacional, con el objetivo de reducir la inflación y el gasto público.

Al respecto, Peter Klaren manifiesta lo siguiente: «Morales anunció un drástico «paquete» de austeridad en junio, que comprendía una devaluación de cuarenta y cuatro por ciento del sol, la eliminación del subsidio a la gasolina y a los alimentos de primera necesidad, y una reducción del trece por ciento del presupuesto nacional. Aunque el gobierno intentó amortiguar el impacto del paquete decretando un

alza salarial, los incrementos no bastaban para paliar el alza global del costo de vida. El presidente justificó posteriormente estas medidas argumentando que eran necesarias para restaurar la responsabilidad fiscal y estimular una inversión del sector privado y reabrir la economía a los mercados internacionales».

«La reacción pública a esta “terapia de *shock*” fue rápida y violenta. Los transportistas de Lima iniciaron una huelga en respuesta al dramático incremento del precio de la gasolina, que rápidamente se convirtió en tres días de disturbios, calmados únicamente con la declaración del estado de emergencia y la intervención del ejército. En consecuencia, el respaldo popular al gobierno militar colapsó virtualmente y rápidamente se sucedieron rebeliones de derecha e izquierda en el ejército. Aunque fueron prestamente suprimidas, los intentos de golpe dieron a Morales el pretexto para deportar a varios civiles e izquierdistas provelasquistas y purgar a casi trescientos oficiales y los restantes integrantes progresistas del gabinete, reemplazándolos por miembros más conservadores».

«El gobierno pasó rápidamente a dismantelar las reformas del periodo velasquista. El término “socialismo” fue significativamente abandonado por la retórica oficial, el programa de propiedad social fue clausurado calladamente y se declaró oficialmente el final de la reforma agraria. El SINAMOS, la agencia que había estado a cargo del proyecto de movilización de Velasco, fue desactivado y se cortó la alianza del régimen con el Partido Comunista (PC), la Confederación General de Trabajadores del (CGTP) y otros grupos de izquierda. Por último, Morales Bermúdez alteró significativamente la Ley de Estabilidad Laboral, otorgando a los empleadores el derecho a despedir trabajadores por razones de rentabilidad o comportamiento».

Segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry (1980-1985)

Luego de doce años de dictadura militar, el país retorna a la institucionalidad democrática y, paradójicamente, regresa como presidente quien había sido destituido mediante un golpe militar en 1968, nos referimos al arquitecto Fernando Belaúnde Terry del Partido Acción Popular. Lo cual no significó la restauración del régimen político y económico de

su primer periodo de gobierno, la sociedad había experimentado un cambio sustancial, no solo a nivel nacional, sino también a nivel latinoamericano y mundial.

Según Henry Pease: «Con Belaunde triunfa la burguesía liberal que en los años sesenta demandaba un Estado promotor y que luego se oponía al Estado interventor del velasquismo; sus figuras participaron incluso en la derrota coyuntural de 1974, pero impactaban ya entonces en la lucha interna del Gobierno Militar, preparando la crisis institucional. Pero adquiere ahora un rol preponderante un núcleo burgués más moderno, íntimamente vinculado a las transnacionales y en particular a sectores financieros de estas, que representa un neoliberalismo al cual no le afecta el nuevo rol del Estado»⁽⁵⁾.

«Encuentran ahora un Estado poderoso e intervencionista en la economía, obra del reformismo que no ha sido dismantelado por la segunda fase a pesar de los reclamos del liberalismo tradicional y que con la administración Silva Ruete ofreció importantes muestras de eficiencia para los intereses de la burguesía asociada. Instalados en ese Estado, con predominio de modernos neoliberales, encuentran la funcionalidad de la intervención estatal para los grandes intereses transnacionales...»⁽⁵⁾.

Obviamente, durante ese período la sociedad peruana había cambiado sustancialmente, como consecuencia de las reformas estructurales modernizadoras llevadas a cabo por la dictadura militar, la sociedad peruana transitó a la etapa posoligárquica. En la década de los ochenta la sociedad civil se encontraba organizada y politizada. «A inicios de los ochenta funcionaban varias instituciones representativas que fortalecían la democracia: a) los partidos: una alianza entre Acción Popular y el Partido Popular Cristiano (escisión de Democracia Cristiana), ubicada a la derecha del espectro político; el APRA al centro; y el frente de la Izquierda Unida, que agrupaba a distintas capillas de la izquierda marxista que decidieron integrarse a la democracia electoral. Estos cuatro partidos constituirían el sistema de partidos durante toda la década, acaparando la representación de la gran mayoría del electorado. b) Grupos de interés, como los sindicatos, que tenían el prestigio de haber sido protagonistas de la lucha

por la democracia en la década pasada y los gremios empresariales congregados en la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP) formada en 1984; c) los movimientos sociales: de barrios, regionales, estudiantiles y vecinales que también se habían plegado a las demandas sindicales, siendo en un momento hegemonizado por el discurso clasista; d) las ONG y la Iglesia Católica que, a lo largo de los ochenta, se encargarían de representar demandas que ni los partidos, sindicatos o movimientos trataban con importancia (fundamentalmente el tema de los derechos humanos)»^(6, 7).

Primer gobierno aprista, el colapso del modelo nacional-popular, y el tránsito al neoliberalismo

En su primer gobierno, Alan García se esforzó en poner en práctica una política nacional-popular clásica, para lograrlo contó con el apoyo de los grupos de poder económicos representados por la CONFIEP, denominados los «Doce apóstoles» a quienes se les otorgaba el dólar MUC (mercado único de cambio) subsidiado por el gobierno, con el objeto de importar insumos y bienes de capital. Alan García trató de implementar una política populista en una época en que los países de la región abandonaron el modelo heterodoxo e implementaban el modelo neoliberal⁽⁸⁻¹⁰⁾.

Los dos primeros años fueron un periodo de bonanza y crecimiento económico, produciéndose una expansión de la producción sin precedentes.

En 1987 concluyó abruptamente la alianza y la concertación con la clase empresarial lo cual se confirmó a través de un estudio económico. Por otro lado, en el discurso de julio de 1987, el presidente García anuncia la estatización del sistema financiero (banca privada y las compañías de seguros). Dicho anuncio originó la organización de un frente político de oposición, denominado FREDEMO, (Frente Democrático) constituido por los partidos de derecha: Acción Popular, Partido Popular Cristiano, y el Movimiento Libertad. Tal acontecimiento fue el inicio del descalabro económico, se generaron condiciones totalmente adversas para la estabilidad económica y social, y se inició un periodo de crisis generalizada en el resto de su gobierno, déficit fiscal, acelerado proceso inflacionario, pérdida del poder adquisitivo de la moneda, deuda externa impagable, etc.

Reformas económicas neoliberales del fujimorismo

La doble crisis, hiperinflación y desorden político, económico y social, creó una psicosis de inestabilidad que afectaba a todos los sectores sociales. Es en esas circunstancias que surge la figura de Fujimori, que gana las elecciones con un discurso populista, y que una vez en el poder aplica el programa económico de su opositor político en las elecciones: Vargas Llosa.

El año 1990 representa un cambio radical en la política económica peruana al implantar el modelo neoliberal a ultranza, remplazando al Estado empresario e intervencionista por un Estado privatizador, neoliberal.

Las políticas de Fujimori contrastan nítidamente con las de Alan García: un proceso de liberalización reemplaza el intervencionismo controlista, se promovió un crecimiento hacia afuera, hacia el mercado externo, en lugar del basado en la sustitución de importaciones, la reinserción a la comunidad financiera internacional, del cual se había distanciado el gobierno aprista, la desregulación de los mercados y de la economía en su conjunto.

Al neoliberalismo lo explicamos con nuevos paradigmas y se impusieron cuando el país atravesaba una de las crisis más graves de su historia republicana. Digo impusieron porque nunca hubo debate democrático, ni siquiera en el corto interregno entre el 28 de julio de 1990 y el golpe al Congreso y el Poder Judicial del 5 de abril de 1992. Los «paquetes» de medidas inspiradas por estas ideas se implementaron autoritariamente. Fueron dictadas como «medidas de emergencia» discutidas en círculos tecnocráticos y con asesoría internacional⁽⁴⁾.

En la denominada «economía de mercado» se restringe la actuación del sector público y se privilegia el desarrollo del sector privado.

La reforma económica neoliberal, superpuesta a los efectos de la crisis del desarrollo de los países no industrializados como el nuestro, está teniendo consecuencias económicas y, sobre todo, sociales, devastadoras, baja inversión, rápida obsolescencia y rezago tecnológico, agudo deterioro de la infraestructura, alto desempleo, fuerte rebaja de los salarios, violenta reducción del gasto social, incremento de la pobreza, marginalidad, desnutrición y, con ella, la reanudación

e intensificación de la violencia, la delincuencia y la represión. En el extremo opuesto, la reforma económica neoliberal ha ido formando un sector social pequeño, extraordinariamente privilegiado, dando lugar a una nueva concentración de riqueza, ingresos y poder que ha agudizado severamente la desigualdad. Una de las primeras consecuencias de esta polarización es, indudablemente, el comienzo del desmoronamiento de la democracia.

El economista Oscar Ugarteche es quien desarrolló ampliamente el proceso de reformas económicas implementadas por el régimen fujimorista, al respecto, creemos pertinente citar su versión sobre las mencionadas reformas económicas: El proceso de reformas económicas comenzó en el Perú en julio de 1990, con el primer paquete de medidas contra la hiperinflación puesto en marcha luego de unas negociaciones entre Fujimori, el representante del FMI para el Perú —que visitaba el país— y los embajadores del G-7, amén de las alianzas con los economistas del candidato opositor y la traición a su propio equipo económico. Fue esa su primera traición, pero las decisiones de eliminar la protección arancelaria a la producción con el objeto de asistir en la reducción de la inflación —cosa que en efecto logró—, acompañadas por otras medidas, como por ejemplo la liberalización y unificación del mercado cambiario, así como la eliminación de los subsidios, fueron metabolizadas por la sociedad como “el dolor necesario para conseguir algo mejor luego.

Estas ideas lideraron el primer paquete de agosto de 1990, apenas llegado al poder Fujimori, con su equipo económico y que fuera anunciado por el hoy prófugo exministro de Economía Hurtado Miller.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la posguerra, la segunda mitad del siglo XX, hasta la década de los años 90, se ha desenvuelto en función a la pugna por la hegemonía mundial entre el sistema capitalista y el sistema socialista como alternativas de desarrollo mutuamente excluyentes, que culminó con el derrumbamiento del sistema socialista encabezado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El periodo de la posguerra, 1945-2000, atravesó por dos fases: la primera de auge económico y procesos de profundos cambios económicos y sociales, sus-

tentados en la implementación del estado de bienestar inspirados en el modelo Keynesiano, promovidos por la socialdemocracia. En los países periféricos del Tercer Mundo se llevó a cabo un proceso de modernización, aplicando el modelo ISI (industrialización por sustitución de importaciones), comprendió los primeros 25 a 30 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Una segunda fase que se inicia en la década de los años 70, con una situación de crisis y el agotamiento del modelo del estado de bienestar y su correspondiente desplazamiento por el estado neoliberal, caracterizado por el mercadocentrismo.

La instauración del Estado Nacional Popular iniciado en el Perú en 1968 por las Fuerzas Armadas encabezadas por el general Juan Velasco Alvarado, fue consecuencia de la incapacidad del Gobierno Constitucional dirigido por el arquitecto Fernando Belaunde Terry al no poder implementar las reformas populistas debido a la oposición del parlamento controlado mayoritariamente por la coalición conservadora, representada por el APRA y la UNO.

El Gobierno Militar presidido por el general Velasco lleva a cabo un conjunto de reformas estructurales transformando el Estado oligárquico, liberal e instaurando el Estado Nacional Popular, que se convierte en el promotor del desarrollo, sustentado en la implementación del modelo económico conocido como ISI.

Los regímenes políticos que se sucedieron desde 1976 hasta 1985, que incluye los gobiernos de Morales Bermúdez y segundo gobierno de Belaunde Terry, continuaron básicamente con el modelo velasquista, sin modificar sustancialmente las principales reformas, no obstante, adoptaron políticas liberales de reactivación económica con apertura a las inversiones extranjeras.

El primer gobierno aprista (1985-1990) intentó revertir las políticas liberales de los gobiernos que lo antecedieron y volver a una política estatista de corte velasquista, dando mayor énfasis a la planificación estatal e intervención económica, fracasando rotundamente en sus propósitos, generando una de las peores crisis económica de la historia.

El modelo neoliberal en extremo ortodoxo implementado por el fujimorismo en la década de los años 90 se sustenta en la estrategia de crecimiento

económico primario- exportador, caracterizado por la desregulación del mercado laboral, la privatización y desnacionalización de las empresas estatales, la liberalización y apertura del comercio exterior. Este proceso de implementación del programa de ajuste estructural y de reformas económicas fue impuesto de los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial) en función de los intereses de la acumulación capitalista.

A partir del autogolpe de estado de abril de 1992, se llevó a cabo una reorganización y reconcentración

total del poder político con participación de las Fuerzas Armadas políticamente depuradas, el apoyo total del Servicio de Inteligencia Nacional como instrumento políticamente operativo. Esta reorganización del Estado significó que todas las instituciones, como el Poder Judicial, el Ministerio Público, la Contraloría de la República, el Poder Electoral, estuvieran bajo el control del Poder Ejecutivo. Todas las reformas políticas, económicas y sociales fueron consagradas en la nueva Constitución de 1993.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Danilo Martucelli y Feliz Jiménez, Actualidad Económica. Número especial sobre "Economía peruana, 1950-1988". 1990. año XII, N°. 113.
2. Martucelli, D.Y Svampa M; Las asignaturas pendientes del modelo nacionalpopular. El caso peruano. 2007. <http://www.bdigital.unal.edu.co/1508/10/09CAPI08.pdf?cv=1>
3. Cardoso, F. H. y Faletto, E. Dependencia y desarrollo en América Latina, México, Siglo XXI; 1969. Editores 1977
4. Castillo Ochoa, M. La escena astillada (crisis, acumulación y actores sociales), Lima 1992, Cuadernos Desco.
5. Durand, F. La burguesía peruana. Los primeros industriales. Alan García y los empresarios, Lima 1988, Desco.
6. Cotler, J. Clases, Estado y nación en el Perú, Lima 1978, IEP.
7. Cotler, J. y Grompone, R. El fujimorismo. Ascenso y caída de un régimen autoritario, Lima 2000, IEP.
8. Gonzales de Olarte, Efraín. El neoliberalismo a la peruana. Economía política del ajuste estructural, 1990-1997, Lima 1998. IEP.
9. Gonzales de Olarte, E. El péndulo peruano. Políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963 - 1990, Lima 1994, IEP.
10. Matos Mar, J. Desborde popular y crisis del Estado, Lima 1984, IEP.

Correspondencia

Juan Vitaliano Rodríguez Pantigoso
 Universidad José Carlos Mariátegui, Moquegua, Mariscal Nieto, Moquegua 18001 - Perú
juanv.rp@gmail.com